Román Ángel Pardo Manrique y Jesús Rafael Argumosa Pila, coords. *La influencia de la Escuela de Salamanca en el siglo XXI*. UPSA Ediciones, 2026, 277 pp. ISBN: 979-13-87569-27-3.

Finalizada la lectura de este ensayo colectivo, reconocemos la pertinencia del objetivo pretendido con su publicación y que las palabras del prólogo explicitan cuando afirman que "este libro no es solo una recopilación académica; es un deber intelectual frente a los retos de hoy. En un mundo agitado por fragmentaciones geopolíticas, crisis de valores, inseguridad tecnológica y urgencias humanitarias nunca vistas, rescatar el espíritu crítico, humanista y ético de la Escuela de Salamanca no es un recuerdo histórico, es una obligación civilizatoria" (p. 9). En otras palabras, en medio del colapso epistémico en que nos encontramos, la sabiduría que destila la Escuela de Salamanca puede ser savia renovada para nuestro complejo escenario actual. Como si se tratase de un faro en medio de la tempestad permite satisfacer (sin imposiciones) el anhelo por localizar un fundamento ético desde el que vertebrar actuaciones concretas ante la espiral de las guerras o la dramática situación de los migrantes en la actualidad.

La razón formal de esta obra es la celebración en 2026 del V Centenario de la Escuela de Salamanca, puesto que fue en 1526 cuando su representante más reconocido, Francisco de Vitoria, y considerado el padre fundador del Derecho Internacional, obtuvo la cátedra Prima de Teología en la Universidad de Salamanca. La publicación de esta obra vive de esta efeméride, pero sobre todo pretende ser memoria agradecida de la notable aportación de esta Escuela al pensamiento occidental posterior. Son once los pensadores que participan en este proyecto intelectual coordinado por la Universidad Pontificia de Salamanca junto al Instituto Europeo de Estudios Internacionales. El perfil de los intervinientes es muy diverso: desde teólogos a militares, desde embajadores a empresarios y asesores internacionales… lo que enriquece notablemente el horizonte de perspectiva del tema que se aborda: confrontarse con los enormes desafíos que este primer tercio del siglo XXI presenta y, para ello, acoger el estilo aperturista y conciliador de la Escuela de Salamanca; en sus palabras: "hicieron posible la proeza de dar respuesta adecuada a la problemática nueva que traía el encontrarse con unas nuevas tierras" (p. 17).

Con el fin de dar una idea de lo que se encontrará en el libro recogemos los temas que trata con sus respectivos autores: "La virtud de la tolerancia y la Escuela de Salamanca" (Román Ángel Pardo Manrique); "La Escuela de Salamanca y la geopolítica holística" (Jesús Rafael Argumosa Pila); "La Escuela de Salamanca y los DDHH en el siglo XXI" (Alejandro Garofali Acosta); "La legitimidad del poder en la Escuela de Salamanca" (José Beraún Aranibar); "Dominio y poder en Franciso de Vitoria" (Idoya Zorrota Huarte); "Vigencia y crítica de la doctrina de la Escuela de Salamanca sobre la guerra justa" (Federico Aznar Fernández-Montesinos); "Francisco de Vitoria y la ética de la guerra en la Escuela de Salamanca" (Juan Antonio Moliner González); "Derecho a la vida en la guerra" (Antonio Núñez García-Saúco); "Legado humanista e Inteligencia Artificial: la Escuela de Salamanca en la era algorítmica" (Mayte Gómez Marcos); "La Escuela de Salamanca: una defensa de la gran aportación española a la construcción de los Derechos Humanos frente al revisionismo interesado del siglo XXI" (Carlos Rubén Fernández) y, por último, "La influencia de la Escuela de Salamanca en los procesos de gobernanza global" (Arturo Flores López). Como es lógico, esta obra colectiva viene enmarcada por una presentación y unas conclusiones que en su brevedad cumplen su objetivo y que han sido redactadas por sus coordinadores; a lo que se añade la ya citada presentación de Alejandro Garofali Fernández en calidad de presidente del *European Institute of International Studies*.

Como es lógico, al tratarse de autores diversos, no todos los temas son tratados con el mismo nivel científico; pero lo indudable es que todos ellos son realmente interesantes y aportan pistas clarificadoras a la hora de adentrarse en la Escuela de Salamanca. De forma reiterada se recuerda el nombre y contribución de cada uno de sus representantes (Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Melchor Cano, Bartolomé de Medina, Domingo Bañez, Pedro de Ledesma, Francisco Suarez, Martín de Azpilcueta o Juan de Mariana), ayudando a contextualizar su aportación, así como a valorar la fabulosa herencia que nos han dejado. Todo el ensayo es, además, una orgullosa reivindicación -con motivo de su quinto centenario- del valor intelectual (especialmente en los ámbitos de la moral y de la política) de esta Escuela. Por lo dicho, consideramos que se trata de una introducción de alta divulgación de lo que, en palabras del teólogo Román A. Pardo, es "la gran olvidada en la Historia del pensamiento universal" (p. 16) y lo justifica: si se la hubiera tenido más en cuenta (al doble nivel: conocerla más y, sobre todo, valorar/acoger su perspectiva teológica de base) nuestra sociedad actual sería mejor. En sus palabras: "porque, precisamente, si la Modernidad hubiera tenido sus raíces en estos autores muy posiblemente hubiera sido otra y, seguramente, esta es mi opinión,

hubiera sido una Modernidad mejor, más humana, menos política procedimental y más realista" (p. 18).

La Escuela de Salamanca se vio urgida a pensar, desde las clásicas categorías heredadas, el contexto radicalmente novedoso que provocó el encuentro con el Nuevo Mundo y sus peculiares habitantes. Se sirvió, para ello, de conceptos que sin ser originales sí que experimentaron un nuevo significado y que, al día de hoy, forman ya parte de nuestra tradición cultura como, por ejemplo, dignidad humana, bien común, legitimidad ética del poder… Cinco siglos después, el sentimiento de colapso epistémico, de irrupción de un nuevo escenario socio-político o más recientemente el desafío digital con la inteligencia artificial como icono epocal nos obliga a replantearnos nuestra vida y su derrotero y, para ello, la Escuela de Salamanca nos puede servir de gran ayuda. Todo el libro así lo defiende y baste el siguiente texto para comprobarlo: "A medida que los algoritmos adquieren un papel central en la toma de decisiones emergen dilemas éticos sobre dignidad, responsabilidad y poder que podemos sintetizar en dos preguntas: ¿Puede una sociedad gobernada por procesos automatizados seguir situando a la persona en el centro de sus valores? ¿Cómo garantizar la justicia cuando las decisiones se basan en códigos y procedimientos difíciles de comprender? Frente a estas preguntas, la tradición humanista de la Escuela de Salamanca ofrece un horizonte de reflexión fecundo" (p. 196).

El libro, por tanto, posee un cariz teórico, pero como bien sabemos una sabia teoría puede conformar *a posteriori* una praxis adecuada. Lo que posibilita que los autores, teniendo a la Escuela de Salamanca como referente mayor, reflexionen y tomen palabra pública en temas tan concretos y actuales como la guerra en Ucrania, la política de Putin, las actuaciones de diversas ONGs como ACNUR, el sentido del G7, la OTAN o los países que forman el BRICS, las tensiones de Oriente Medio, el valor del Ártico o los nuevos espacios como los océanos profundos o el ciberespacio.

Concluimos aplaudiendo la iniciativa de reivindicar no solo el pasado de la Escuela de Salamanca sino su enorme potencialidad para este presente/futuro si se valora en su justa medida la perspectiva teológica de unos presupuestos que van más allá de si es buena o mala la usura, de si la guerra tiene límites éticos irrefutables o si los indios son personas igualmente dignas. Quisiéramos agradecer de forma sincera el recuerdo/homenaje que se hace al profesor de la Facultad de Teología de Burgos Abelardo del Vigo Gutiérrez (fallecido en 2017) al ser citado en varias ocasiones. Este gran moralista dedicó gran parte de su vida académica

a la Escuela de Salamanca y sus publicaciones sobre la misma son referencia obligada al día de hoy. Felicitamos para finalizar a la UPSA por la calidad de la edición y animamos, como no puede ser de otra manera, a su amena, instructiva e interesante lectura.

Fernando Susaeta Montoya
Facultad de Teología del Norte de España, Burgos